

ASPECTOS COMUNES ENTRE FARISEOS Y LAODICENSES

Maicol A. Cortés¹

Resumen

Los fariseos son descritos en el Nuevo Testamento en términos negativos debido a la discrepancia entre sus enseñanzas y su estilo de vida. Sin embargo, no todos los fariseos presentaban este problema, lo que parece ser apoyado por las Escrituras y fuentes judías. Por otra parte, la iglesia de Laodicea tiene características similares a los fariseos. Juan menciona aspectos negativos de los miembros de esta iglesia, aunque algunos obedecen el llamado al arrepentimiento y son considerados vencedores. Este estudio analiza los orígenes de los fariseos y la autoridad que ellos creían poseer para interpretar las escrituras, enfatizando sus creencias fundamentales. Además, se examinarán las principales características de Laodicea, considerando las similitudes entre esta iglesia y los fariseos.

Palabras claves: Fariseos; Laodicea; Apocalipsis; Literatura judía; Nuevo Testamento.

Editor Científico: **Rodrigo Follis e Flavio Prestes Neto**
Organização Comitê Científico
Double Blind Review pelo SEER/OJS
Received: 15/08/2023
Approved: 22/11/2023

Como citar: CORTES, M. A. Aspectos comunes entre fariseos y laodicense. *Kerygma*, Engenheiro Coelho (SP), v. 18, n. 1, p. e1570. DOI: DOI: <https://10.19141/1809-2454.kerygma.v18.n1.pe1570>

¹ Doutor em judaísmo antigo e cristianismo primitivo pelo Trinity College Dublin, (Irlanda).
E-mail: maicol.cortes@mail.huji.ac.il



PONTOS EM COMUM ENTRE FARISEUS E LAODICEANOS

Resumo

Os fariseus são descritos no Novo Testamento em termos negativos devido à discrepância entre seus ensinamentos e seu estilo de vida. Entretanto, nem todos os fariseus apresentavam esse problema, o que parece ser apoiado pelas Escrituras e por fontes judaicas. Por outro lado, a igreja de Laodiceia tem características semelhantes às dos fariseus. João menciona aspectos negativos dos membros dessa igreja, embora alguns obedeçam ao chamado ao arrependimento e sejam considerados vencedores. Este estudo analisa as origens dos fariseus e a autoridade que eles acreditavam possuir para interpretar as escrituras, enfatizando suas crenças fundamentais. Além disso, serão examinadas as principais características de Laodicéia, considerando as semelhanças entre essa igreja e os fariseus.

Palavras-chave: Fariseus; Laodicéia; Apocalipse; Literatura judaica; Novo Testamento.

COMMON ASPECTS BETWEEN PHARISEES AND LAODICEANS

Abstract

The Pharisees appear in the New Testament in negative terms, due to the discrepancy between their teachings and their lifestyle. However, not all Pharisees had this issue, which seems to be supported by the Scriptures and Jewish sources. On the other hand, the Laodicean church is described with similar characteristics to the Pharisees. John mentions negative aspects of the members of this church, although some obey the call to repentance and are considered conquerors. This study will analyze the origins of the Pharisees and the authority they believed they possessed to interpret the Scriptures, emphasizing their fundamental beliefs. Furthermore, the article explores the main characteristics of Laodiceans, considering the similarities between this church and the Pharisees.

Keywords: Pharisees; Laodicea; Revelation; Jewish Literature; New Testament.

INTRODUÇÃO

Probablemente, en más de una oportunidad has escuchado la frase “esta persona es un fariseo”, una expresión generalmente cargada de connotaciones negativas. La negatividad de la frase tiene sus raíces en las reiteradas palabras de reprensión dadas por Jesús a este grupo en el Nuevo Testamento (NT) “fariseos hipócritas” (Mt 23:13). Es sorprendente notar que Apocalipsis describe a la iglesia de Laodicea con características



similares a las de los fariseos — como se verá en este estudio. Por este motivo, este artículo comparará las características de los fariseos con el mensaje de la iglesia de Laodicea. Este estudio previo se realizará con la finalidad de responder a las siguientes preguntas ¿Quiénes eran los fariseos? ¿Cuáles son las semejanzas entre los fariseos y el mensaje a Laodicea? Para responder a estas preguntas, es necesario estudiar, en primer lugar, los orígenes de los fariseos y la autoridad que este grupo creía poseer para interpretar las Escrituras, para luego dar paso al estudio comparativo con Laodicea. Por lo tanto, el presente estudio se dividirá en tres secciones. La primera parte se enfocará en los fariseos desde un punto de vista histórico, enfatizando la autoridad derivada que este grupo consideraba tener, la descripción que las literatura judía y cristiana hacen de este grupo, así como sus principales enseñanzas. La segunda parte introducirá brevemente algunos detalles sobre la descripción que el Apocalipsis hace de la iglesia de Laodicea, elementos que servirán como base para la comparación entre esta iglesia y los fariseos. La tercera sección presentará las similitudes y diferencias entre ambos grupos, concluyendo con una síntesis de los resultados de nuestro estudio.

Los fariseos desde un punto de vista histórico

En su libro *From the Maccabees to the Mishnah*, Shaye Cohen describe la cronología de Israel desde su exilio en adelante. En resumen, el autor explica la importante actividad de Esdras y Nehemías durante el período persa (COHEN, 2006, p. 13–19). Estos dos personajes ayudaron al pueblo de Israel a mantener su pureza religiosa, dado que estaban conscientes de que la deslealtad a Dios había sido el motivo por el cual Israel fue llevado al exilio. Posterior a su exilio, los judíos fueron conquistados por los ptolomeos y los seléucidas, frente a quienes mantuvieron siempre una actitud pasiva. Sin embargo, todo cambió con Antíoco Epífanes, ya que este rey seléucida profanó el templo y persiguió al judaísmo. Dicho acontecimiento provocó el surgimiento de los Macabeos, que fue el preludio de la era de los fariseos (GOLDIN, 1960, p. 114–120). Al igual que Esdras y Nehemías, los fariseos trataron de mantener la pureza religiosa en medio de un Israel cada vez más secular, dado que ellos habían aprendido de sus predecesores que la infidelidad a Dios había llevado a la nación a su exilio. Teniendo en cuenta estos antecedentes, no es difícil entender la actitud conservadora de los fariseos hacia la ley en el NT.



Los fariseos y su autoridad sobre la ley en la tradición judía

En el *Avot 1 (Los Padres)*, los fariseos son descritos como los sucesores de los *Hakhamim* (sabios). El documento narra que Moisés recibió la ley en el Sinaí, autoridad que fue entregada posteriormente a Josué, a los ancianos y a los profetas. Desde allí, la autoridad pasó a los sabios hasta Hillel, Shammai y Gamaliel — siendo este último el maestro de Pablo (Hch 22:3). La descripción en el *Avot 1* es importante, ya que los fariseos creían que su autoridad derivaba de Dios desde el mismo Moisés. Por esta razón, el NT describe que, para reforzar su autoridad, los fariseos vinculaban sus tradiciones con los ancianos, “los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la *tradición* [παράδοσιν] de los ancianos, si no se lavan muchas veces las manos, no comen” (Mr 7:3).²

Hay un detalle importante que debemos mencionar: los sabios, antecesores de los fariseos, creían tener la facultad de contextualizar las leyes a los problemas específicos de su época. Esta última idea llevó a que los fariseos pretendieran tener la autoridad de dictar nuevas leyes, ya que ellos entendían que “a menos que el contenido de la Escritura fuera continuamente interpretado, incluso la Biblia pronto se convertiría en letra muerta” (GOLDIN, 1960, p. 118).

En su artículo, *The Pharisaic Paradosis*, Baumgarten observa que el término *paradosis* conlleva el significado de “tradiciones” en los escritos de Josefo. En el libro *Antiquities of the Jews* leemos: “los fariseos observan tradiciones no registradas en la ley de Moisés, tradiciones que, en consecuencia, fueron rechazadas por los saduceos” (Ant. 13.10.6, 297). En el NT, la παράδοσις es considerada un aspecto negativo (Mr 7; Mt 15; Gal 1:14; Fil 3:5–6). El uso del término παράδοσις, indica que esta palabra es un término técnico relacionado con las regulaciones de los fariseos y no con la ley de Moisés. Por este motivo, los saduceos tenían problemas con la παράδοσις de los fariseos, ya que solo aceptaban las normas escritas en la ley de Moisés. Baumgarten señala que la visión anti farisaica del NT no es nueva, ya que estas ideas aparecen en 1QH y en los escritos de Nicolaus. Por lo tanto, Baumgarten concluye que el punto de vista negativo sobre los fariseos “no es original de Jesús o sus seguidores, sino que es una visión compartida por otros” (BAUMGARTEN, 1987, p. 72).

² Los fariseos también apelaban a los padres (Gl 1:14).



Los fariseos en Josefo, el Nuevo Testamento y otras fuentes judías

Hasta ahora hemos aprendido que, desde un punto de vista histórico, los fariseos deseaban conservar la pureza doctrinal del pueblo de Israel (tal como sus predecesores, Esdras y Nehemías). Aun cuando el anhelo de los fariseos no era malo, sus tradiciones los llevaron a pensar que tenían la autoridad para dictar nuevas leyes, una actitud duramente criticada por Jesús en el NT. Con estos elementos en mente, ahora es tiempo de comparar la descripción de los fariseos en los escritos judíos de la época con la información que el NT nos provee sobre este grupo.

El historiador Flavio Josefo describe a los fariseos como personas que vivían “con sencillez y se abstenían de manjares en su dieta” (Ant. 18.1.3); también se dice que vivían “una vida sin ostentación” (GOLDIN, 1960, p. 117). Y que ellos eran “la secta más hábil” en lo que respectaba a la explicación de la ley (War 2.8). Sin embargo, el NT menciona que los fariseos amaban el dinero (Lc 16:14) y Jesús los llama hipócritas, ya que criticaban a Juan el Bautista, aunque él se abstuvo de bebidas y comidas (Mt 11:18). Por otra parte, aun cuando Josefo los consideraba hábiles en la explicación de la ley, Jesús le dice a Nicodemo: “Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto?” (Jn 3:10).

El análisis anterior demuestra que, al parecer, la opinión sobre los fariseos difiere en la literatura judía y cristiana. Parece que Josefo presenta el aspecto positivo de los fariseos, mientras que el NT describe el lado negativo de este grupo. Sin embargo, sorprendentemente encontramos literatura judía que relata el aspecto negativo de los fariseos; en cambio, parece ser que Jesús en el NT menciona una característica positiva de ellos. La Sotah 22b:2–6 describe a siete tipos de falsos justos. Este grupo es llamado en la literatura rabínica los “siete tipos de [falsos] fariseos”. En el *Avot* 37:4, de Rabbi Natan, leemos: “Hay siete tipos de fariseos [falsos]: el fariseo siquemita, el fariseo nakfaíta, el fariseo micisoíta, el fariseo machobaíta, el fariseo por profesión, el fariseo obligado por el matrimonio, el fariseo impulsado por la lujuria y el fariseo impulsado por el miedo”.³ No había nada más repugnante para un fariseo genuino que la hipocresía (KAUFMANN, 1901, p. 665), hipocresía que era también señalada por sus detractores. Por ejemplo, la Sotah 22b describe el consejo final de rey Yannai a su esposa, en él cual le advierte que ella no

³ La Sotah 22b:2–6 menciona a estos siete falsos justos de la siguiente manera: “Hay siete pseudo-justos que erosionan el mundo: Los justos de Siquem, los justos que se auto flagelan, los justos que derraman sangre, los justos que son como morteros, los justos que dicen: ‘Dime cuál es mi obligación y la cumpliré’, los que son justos por amor y los que son justos por miedo.”



debe preocuparse ni de los fariseos ni de los saduceos, sino más bien de “los hipócritas que parecen fariseos, pero sus acciones son como las del malvado Zimri, demandando ser recompensados como Finees el justo” (véase Núm 25).

Por su parte Jesús menciona lo siguiente: “en la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen” (Mt 23:1–3). Jesús nos dice que uno de los grandes problemas de los fariseos era su hipocresía, pues no vivían aquello que predicaban, de la misma manera en que la Sotah describe siete tipos de falsos (hipócritas) fariseos (KAUFMANN, 1901, p. 665). Esto no significa que Jesús consideraba a todos los fariseos hipócritas, ya que ciertamente algunos de ellos buscaron a Dios de corazón — José de Arimatea y Nicodemo son dos buenos ejemplos. Entonces, parece ser que el foco de Mateo 23:1–3 está puesto en el cuidado que deben tener los cristianos con aquellos que aparentan piedad. Por lo tanto, el problema eran los fariseos hipócritas, llamados por la Sotah aquellos que “deterioran el mundo” (Sotah 3:4).

Los fariseos y sus enseñanzas

En esta sección me enfocaré en las creencias medulares de los fariseos; de forma especial, me centraré en tres doctrinas: la resurrección, la creencia en ángeles y espíritus malos, y la Torá. No pretendo ser exhaustivo aquí, sino más bien, presentar en términos generales estas tres creencias. Esto no quiere decir que estas eran las únicas creencias promovidas por los fariseos, pero en palabras de la *Mishnah*, el que no acepte estas tres doctrinas medulares no podrá gozar del mundo venidero. “Las personas que no tienen participación en el Mundo Venidero, aun cuando cumplan muchas mitzvot, serán los que dicen: No hay resurrección de los muertos en la Torá, y los que dicen: La Torá no se originó en el Cielo, y los epicúreos, que tratan con desprecio a los eruditos de la Torá y la Torá que enseñan” (Mishnah Sanhedrin 10).⁴

La resurrección

La resurrección era una de las creencias medulares de los fariseos, la cual los distinguía de los saduceos (Hch 23:8). Es muy probable que los capítulos 24–27 de Isaías

⁴ Los epicúreos (Hch 17:18) eran aquellos que no creían que Dios se involucraba con el ser humano; por lo tanto, este grupo no creía en ángeles, véase (GOTTHARD, 1901, p. 665).



sean los textos base en que los fariseos se apoyaban para sostener su idea acerca de una resurrección futura, aun cuando los estudiosos reconocen que las guerras Macabeas y las persecuciones de Antíoco motivaron el esparcimiento de esta doctrina (FINKELSTEIN, 1929, p. 232–235). Esta conclusión toma fuerza en vista de que, al parecer, el autor de Enoc 1–36 vivió justo antes de la tiranía de Antíoco, enfatizando en sus escritos esta creencia: “Entonces se regocijarán con gozo y se alegrarán en el Lugar Santo. Cada uno de ellos introducirá su fragancia en sus huesos, y vivirán una larga vida en la tierra, así como vivieron sus padres. Y en aquellos días, la tristeza y el dolor, el trabajo y el castigo, no los tocarán” (Enoc 25:6).

Ángeles y espíritus malos

La creencia en ángeles era otra de las doctrinas que diferenciaba a los fariseos de su contraparte, los saduceos (Hch 23:8). Cuando Hechos 23:8 menciona que los saduceos no creían en ángeles o espíritus, se refiere a que este grupo, a diferencia de los fariseos, no creía que los ángeles tuvieran personalidad o una consciencia de responsabilidad individual. En otras palabras, para los saduceos, los ángeles no tenían libertad de elección, no podían hacer el mal y eran simplemente seres inconscientes. Por otra parte, los fariseos no podían entender que los ángeles no tuvieran capacidad de decisión, ya que ellos veían a estos seres celestiales dotados de capacidad moral y consideraban que eran seres que debían ser honrados y respetados por su fidelidad a Dios (FINKELSTEIN, 1929, p. 235–240).

La Torá

Los fariseos creían firmemente que la forma en que interpretaban la ley era la correcta, y estaban convencidos de que sus enseñanzas estaban en completa armonía con las de Moisés e Isaías. Por ejemplo, ellos encontraban apoyo en Isaías para sus creencias acerca de la resurrección. El libro de Daniel les daba sustento para la creencia sobre los ángeles, así como Zacarías les proporcionaba evidencia sobre los espíritus malignos (inmundos) (FINKELSTEIN, 1929, p. 240). Por supuesto, no todos interpretaban las cosas como lo hacían los fariseos. Por esta razón, como ya lo he mencionado anteriormente, ellos apelaban no solo a la Torá, sino también a la tradición de los padres y ancianos.



Los fariseos creían que su interpretación (exégesis) tenía como propósito revelar el contenido real del texto, el cual se encontraba oculto para el lector, pero no para el exegeta. Describiendo la función del exegeta, Paul Mandel menciona: “La ‘exégesis’ no es un acto ‘interpretativo’ en el sentido moderno, logrado a través de la perspicacia y el estudio del exegeta, sino más bien una ‘exposición’, una revelación de información conocida a alguien que no lo sabía” (MANDEL, 2007, p. 22). Si consideramos las ideas de Mandel, eso quiere decir que los fariseos eran personas que ayudaban a entender el real sentido del texto bíblico — o al menos eso era lo que ellos creían. Esta idea es importante, ya que quiere decir que los fariseos no creían estar añadiendo nada al texto que no estuviera previamente allí. Esta idea era la que les permitía creer que estaban en lo cierto respecto a la forma en que interpretaban (exégesis) la Torá.

La iglesia de Laodicea

Las siete iglesias eran congregaciones reales ubicadas en Asia (Ap 1:4), pero debido a que en aquella región se encontraban más de siete iglesias, los eruditos concluyen que el número siete podría indicar plenitud (DAVIS, 1964, p. 37).⁵ Aun cuando la carta a Laodicea, que es la iglesia que nos interesa, debe ser entendida como una amonestación para la congregación local de aquella época, no debemos pasar por alto que hay elementos en el relato que tienen una aplicación profética. Por ejemplo, la frase “el testigo fiel y verdadero” se repite en Apocalipsis 19:11. La expresión “el Principio de la creación de Dios” encuentra eco en la gran prueba final que enfrentará el pueblo de Dios, en donde se llama a “adorar al creador” (Ap 13-14). El llamado al arrepentimiento (Ap 3:19) está íntimamente ligado a la predicación del evangelio (Ap 16:6-7). La expresión “oro refinado en fuego” (Ap 3:18) es una alusión a la gran prueba final por la que tendrán que pasar los hijos de Dios (Ap 13:10). Finalmente, parece haber una intensificación de la segunda venida de Jesús descrita en las iglesias, la cual encuentra su clímax en Laodicea (WAHLEN, 2018, p. 138-148).⁶

⁵ Hierápolis y Colosas eran también dos iglesias localizadas en la provincial de Asia (Col 1:2; 4:13, 15-16). Para más información acerca de la importancia del número siete en Apocalipsis véase (COLLINS, 2001, p. 14; FIORENZA, 1977, p. 344-366; TAVO, 2005, p. 47-68).

⁶ En Sardis Jesús viene como un ladrón; en Filadelfia Jesús promete que vendrá pronto, mientras que en Laodicea él se encuentra ya en la puerta.



Gregory Beale describe que Laodicea, al igual que las otras seis iglesias, puede ser dividida en una estructura séptuple: (1) una orden de escribir al ángel de la iglesia; (2) una auto descripción de Cristo; (3) un elogio a las buenas obras de la iglesia — ausente en Laodicea; (4) una acusación por el pecado; (5) un llamado al arrepentimiento con una advertencia de juicio; (6) una exhortación a discernir el mensaje “el que tenga oídos, oiga”; y (7) una promesa al vencedor (BEALE, 1998, p. 301).

Después de describir algunos aspectos generales de la iglesia de Laodicea, la siguiente sección se enfocará en detallar las similitudes entre la descripción del mensaje a esta iglesia y los fariseos. Esta comparación no es sencilla porque los fariseos eran judíos, que en su mayoría no aceptaban a Jesús como mesías, en tanto los laodicenses eran seguidores de Cristo.⁷ Sin embargo, la comparación es posible ya que ambos grupos pertenecen a una misma matriz (LIM, 2009, p. 7–31).⁸ Aunque el siguiente análisis comparativo no es exhaustivo, pretende describir algunas similitudes y diferencias entre laodicenses y fariseos. La organización del estudio comparativo se hará en dos niveles: (1) se estudiarán las similitudes generales entre los fariseos y Laodicea, que serán descripciones actitudinales entre ambos grupos; (2) se analizarán las similitudes específicas entre ellos, las cuales tienen relación con las creencias fundamentales de los fariseos.

Similitudes generales

El testigo fiel

Laodicea es la única de las siete iglesias en Apocalipsis que no recibe un encomio por parte de Jesús, y al igual que el resto de las iglesias, en los primeros versículos Cristo es descrito con ciertos rasgos distintivos.⁹ En Laodicea, Jesús se presenta como alguien fiel y verdadero (Ap 3:14), cualidades que contrastan con la falsa espiritualidad de los laodicenses. Mateo 26:60 nos dice que, en su afán de acusar a Cristo, los sacerdotes y el concilio pusieron falsos testigos, mientras que Jesús le dice a Laodicea que él es “el testigo

⁷ En este estudio se usan los términos *Laodicea* o *laodicenses* intercambiamente.

⁸ Aunque Lim aplica su modelo a estudios comparativos entre la comunidad de Qumran y el NT, ambos grupos (fariseos y seguidores de Jesús), basaban sus creencias en la Biblia Hebrea.

⁹ En Éfeso Cristo es el que tiene las siete estrellas; Esmirna retrata a Jesús como el primero y postrero; Pérgamo dice que Cristo tiene una espada aguda de dos filos, mientras que, Tiatira describe a Jesús como aquel que tiene los ojos como llama de fuego; Sardis dice que Jesús tiene los siete espíritus de Dios y Filadelfia menciona que Cristo tiene la llave de David.



fiel y verdadero” (Ap 3:14). Esta última frase nos recuerda que el ministerio terrenal de Jesús se basó en el fiel testimonio que él dio acerca de su Padre y su misión salvífica (Jn 3:32; 5:30-31; 7:7; 8:14, 18).

No parece accidental que el término “fiel y verdadero” (Ap 3:14), usado por Jesús en la iglesia de Laodicea, sea la misma frase empleada por el jinete del caballo blanco (Ap 19:11). Si Aune está en lo correcto, y quien monta el caballo blanco es el Mesías, la similitud entre Laodicea y los fariseos se estrecha aún más (AUNE, 1997, p. 256), particularmente si consideramos que varios de los conflictos entre Cristo y los fariseos tenían que ver con sus credenciales mesiánicas.

La divinidad de Jesús

Apocalipsis 3:14 describe a Cristo como “el principio de la creación de Dios” (ἡ ἀρχὴ τῆς κτίσεως τοῦ θεοῦ), una frase similar a la que leemos en Colosenses: “Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación [πρωτότοκος πάσης κτίσεως], porque en él fueron creadas todas las cosas” (Col. 1:15-16). La expresión “el principio” (ἡ ἀρχὴ), de Apocalipsis 3:14, es semejante a la de Juan 1:1: “En el principio [ἐν ἀρχῇ] era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”.¹⁰ La traducción griega de la Biblia hebrea (LXX) usa la misma expresión en Génesis 1:1: “En el principio [ἐν ἀρχῇ] creó Dios los cielos y la tierra”. En resumen, dada la convergencia textual antes mencionada, es probable que la expresión “el principio de la creación de Dios”, utilizada por Jesús en el mensaje a Laodicea, denote su divinidad.

De acuerdo con Beale, los títulos de Jesús en Apocalipsis 3:14 son alusiones al Antiguo Testamento (AT) que describen a Cristo como el verdadero Israel y el divino (BEALE, 1999, p. 297). Aune completa el cuadro mencionando que el título “el Amén” (Ap

¹⁰ Nota del editor: En Juan 1:1, la expresión ἐν ἀρχῇ significa “en el principio” o “en el comienzo” y está sin el artículo definido (ἡ), lo cual sugiere una construcción de idea más atemporal o absoluta. La preposición ἐν (en) da a la expresión una función locativa, sugiriendo un punto inicial, pero sin especificar un origen concreto. Esto denota un estado previo al tiempo y enfatiza la eternidad de “la Palabra” (ὁ λόγος). En Apocalipsis 3:14, ἡ ἀρχὴ se traduce como “el principio” o “el origen” al contener el artículo definido ἡ, sugiriendo una idea más concreta y definida. Sin la preposición, esta expresión actúa como sujeto sustantivo (Cristo es “el principio”), señalando el papel de Cristo como origen o fuente de toda la creación, un título que destaca su rol como “inicio” o “primacía” en un sentido autoritativo o jerárquico. En resumen, ἐν ἀρχῇ en Juan 1:1 indica un punto inicial atemporal y absoluto, “en el principio”, mientras que ἡ ἀρχὴ en Apocalipsis 3:14, al usarse con el artículo, describe a Cristo como “el principio” o “el origen”, enfatizando su papel fundamental en la creación.



3:14), el cual es un *hápax* en el NT, es probablemente una alusión del texto hebreo de Isaías 65:16 (אָמֵן “amén”). En este último texto el profeta menciona en dos oportunidades la frase אֱלֹהֵי הַאֱמֶת “en el Dios de verdad”, un título divino que es único de Isaías 65:16. Sobre Apocalipsis 3:14, Aune comenta: “Cristológicamente este título es importante, ya que atribuye a Cristo un título asociado únicamente con Dios” (AUNE, 1997, p. 255)

Es bien conocida la aversión de los fariseos hacia las afirmaciones de Jesús respecto a su divinidad. Por ejemplo, Juan 10:33 nos dice que los fariseos querían matar a Jesús porque decían que, siendo hombre, se hacía pasar por Dios (Jn 10:33). En otra oportunidad, en una discusión sobre la autoridad de Jesús, los fariseos le preguntaron: “¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham?” (Jn 8:53). La respuesta de Jesús, “antes que Abraham fuera, yo soy” (Jn 8:58), los llenó de ira y deseos de matarle (Jn 8:59). Aun cuando es claro que algunos laodicenses no aceptan las amonestaciones del Cristo divino, Laodicea no es descrita con el lenguaje violento con el que los evangelios presentan el rechazo de los fariseos hacia la divinidad de Jesús.

La predicación del evangelio

Laodicea describe a Cristo como aquel que está a la puerta llamando, invitando a que aquellos que están dentro abran la puerta para que él pueda cenar con ellos. La imagen de la puerta es empleada por Pablo como una metáfora de la predicación del evangelio (1 Cor 16:9; 2 Cor 2:12; Col 4:3). Es interesante notar el contraste entre la imagen de Jesús invitando a abrir la puerta y la descripción de los fariseos como agentes que cierran el acceso del cielo a otras personas (Mt 23:13; Lc 11:52).¹¹

La cena en el AT también tenía por objetivo, entre otras cosas, la reconciliación de las partes (MCCREE, 1926, p. 120–128). No es sorpresa entonces que Jesús fuera duramente criticado por los fariseos por comer con pecadores y publicanos (Mar 2:16–17). Por lo tanto, la invitación que Jesús hace a los miembros de Laodicea tiene que ver con perdón y reconciliación. Algunos miembros no estarían dispuestos a abrir la puerta, al igual que varios fariseos que no aceptaron a Jesús como el mesías. Sin embargo, algunos

¹¹ Aunque estos textos no mencionen directamente la palabra “puerta”, los términos “κλειῖδα” (llave) y “κλείω” (cerrar) parecen apoyar la similitud o contraste entre estos textos y Apocalipsis 3:20.



laodicenses abrirán la puerta (los vencedores *Cf.* Ap 3:21), así como algunos fariseos aceptaron a Jesús (José de Arimatea y Nicodemo).

Jesús conoce las obras

Jesús dice que él conoce las obras y la tibieza espiritual de Laodicea (Ap 3:15). Lo único que se nos dice sobre las obras de los laodicenses es que no son ni frías ni calientes, sino tibias. En la poesía del AT las figuras literarias del frío y el calor tiene relación con opuestos. El calor tiene que ver con aspectos negativos (Prov 15:18), mientras que el frío se relaciona con elementos positivos (Prov 17:27). El hecho de que los laodicenses sean tibios probablemente tenga que ver con su indiferencia o vacilación (AUNE, 1997, p. 258).

El término griego “obra” (ἔργον) es usado por Jesús para retratar la hipocresía de los fariseos, puesto que ellos no practicaban lo que predicaban, al respecto leemos: “pero no hagáis conforme a *sus obras* [τὰ ἔργα], porque dicen, pero no hacen” (Mt 23:3). En la historia sobre la mujer adúltera podemos concluir que es muy probable que las obras, o acciones de los fariseos, eran conocidas por Jesús. De esa historia podemos suponer que varias de las obras o acciones de los fariseos no estaban en consonancia con aquello que ellos enseñaban, lo que los motivo a desistir de apedrear a la mujer adúltera (Jn 8:7-11). Las obras no son un problema, de hecho, Jesús hizo buenas obras y él felicitó a algunos por hacerlas también (Mt 26:10; Lc 24:19; Jn 5:36). Uno de los problemas de los fariseos era que ellos hacían “todas *sus obras* [τὰ ἔργα] para ser vistos por los hombres” (Mt 23:5), una actitud de arrogancia similar a la de Laodicea (Ap 3:17). Esto no quiere decir que todos los fariseos fueran hipócritas, ya que algunos realmente siguieron a Jesús de corazón, así como hay laodicenses que saldrán victoriosos de su letargo espiritual.

La comparación entre las obras de los fariseos y los laodicenses presenta marcadas similitudes y diferencias: (1) mientras se describen las obras de los fariseos con gran detalle en los evangelios (Mt 23:1-36), pocas características se dan sobre las obras de Laodicea — aun cuando Jesús parece conocer las acciones de ambos grupos. (2) aunque Jesús critica a ambos grupos por sus obras, los apelativos de frío, caliente y tibieza son únicos de Laodicea. Finalmente, (3) las obras de los fariseos y laodicenses están mezcladas con una actitud de arrogancia, pero a diferencia de los laodicenses, los fariseos promovían una vida piadosa que no vivían.



Similitudes específicas

Los ángeles como seres conscientes

Los ángeles de las iglesias pueden ser seres celestiales o agentes de Dios (Ap 4:11; 8:2). En el Apocalipsis, los ángeles están a cargo de congregaciones, aunque en otros libros se ocupan de naciones (Dan 10:13, 20–21; 12:1) o de individuos (Mt 18:10; Hch 12:15). Los ángeles también pueden ser identificados con seres humanos (Lc 7:24; 9:52), incluso los profetas son retratados como ángeles (Hag 1:13; Mar 1:2). La razón para esto se debe a que el término ángel (ἄγγελος) puede ser traducido como mensajero. Por ello, algunos eruditos piensan que los ángeles de las siete iglesias son profetas u oficiales a cargo de amonestar a las congregaciones (KOESTER, 2014, p. 248–249). Si esto último es correcto y los ángeles de las iglesias son seres humanos, el hecho de que Jesús les diga “yo conozco tus obras” y les invite a arrepentirse quiere decir que el ángel o ministro de las iglesias (Laodicea) tiene la capacidad de decidir hacer el bien o el mal de manera consciente.

Como ya hemos mencionado en otra parte, una de las creencias fundamentales de los fariseos, y que los diferenciaba de los saduceos, era que ellos creían que los ángeles tenían la posibilidad de decidir conscientemente hacer lo bueno. Aun cuando el ángel de Laodicea se refiere a seres humanos (líderes de la iglesia) y no seres celestiales (como en el caso de la creencia de los fariseos), el hecho de que Juan diga que estos “ángeles” pueden decidir qué acción tomar (buena o mala) podría indicar que el profeta tenía una visión similar a la de los fariseos sobre estos seres celestiales. Por ejemplo, Apocalipsis registra que en dos oportunidades Juan siente la necesidad de adorar a su ángel revelador (Ap 19:10; 22:9). Sin embargo, en ambas oportunidades el ser celestial le dice que no lo haga, ya que ambos (Juan y el ángel) son siervos de Dios. Por lo tanto, ambos deben adorar a Dios. Esto quiere decir, que es probable que el ángel que conversa con Juan entiende su condición de criatura y llega a la conclusión de que ambos deben adorar solo a Dios. David Aune encuentra paralelos similares en el libro *Ascensión de Isaías* 8:4-5, en donde el ángel reprende a Isaías diciéndole que él no es el Señor, así como en la pregunta retórica de Josué a sus hermanos en Génesis 50:19 “No temáis, pues ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?” (AUNE, 2016, p. 1038).



La idea sobre la resurrección

La promesa al vencedor de Laodicea tiene implicaciones futuras relacionadas con la segunda venida de Jesús y la resurrección. Por ejemplo, el verso 20 menciona “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo”. La imagen de la cena o banquete en la literatura judía está relacionada con la llegada del reino de Dios (Isa 25:6; 1 Enoc 62:14; 2 Bar 29:8). En los Evangelios y en Apocalipsis, la cena se relaciona con la segunda venida de Jesús (Mt 8:11; Lc 19:29; 22:28–30; Ap 19:9). Por lo tanto, la frase “él está a la Puerta, quiere decir que el fin es inminente” (KOESTER, 2014, p. 340).

La expresión “Al vencedor le concederé que se siente conmigo *en mi trono* [ἐν τῷ θρόνῳ μου]”, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre *en su trono* [ἐν τῷ θρόνῳ αὐτοῦ]” (Ap 3:21) refuerza la idea de que la promesa a Laodicea se relaciona con la segunda venida de Jesús, e introduce la promesa de resurrección. La palabra trono (θρόνος) en Apocalipsis está conectada con la entronización de Cristo y la alabanza que este recibe de los seres creados (Ap 4–5). Apocalipsis 6:16 describe la segunda venida de Jesús y el lamento de todos quienes rechazaron el mensaje de salvación, allí se lee: “decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono [θρόνος], y de la ira del Cordero” — momento en que los fieles serán resucitados para recibir su recompensa. Finalmente, el capítulo 20 menciona que en los tronos se sentaron los que tenían autoridad para juzgar y que aquellos que no adoraron a la bestia y a su imagen “volvieron a vivir” (Ap 20:4 NVI).

Ceguera espiritual (la Torá)

Apocalipsis 3 describe en detalle los errores de la iglesia de Laodicea, y en el verso 17 leemos “Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo”. Este texto relata el contraste entre la imagen que los laodicenses tienen de sí mismos y la verdadera realidad descrita por Jesús. Es interesante notar, que los fariseos son retratados en los Evangelios de una manera muy similar a como se describe la iglesia de Laodicea. Por ejemplo, en la parábola del fariseo y el publicano, el fariseo, orgulloso de sus logros espirituales y ciego a su verdadera condición, oró “Dios, te doy gracias porque no soy



como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano”. Por otra parte, el publicano oraba “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Lucas finaliza este relato diciéndonos que el publicano fue justificado debido a que “cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido” (Lc 18:11, 13-14).

La ceguera espiritual de los fariseos es señalada por Jesús en otra oportunidad, cuando les llama “ciegos guías de ciegos” (Mt 15:14), una expresión similar a la empleada por Juan en la descripción de Laodicea (Ap 3:17). La ceguera espiritual de Laodicea es similar a la de los fariseos, con una pequeña diferencia. Los fariseos creían que estaban en lo correcto en cuestiones de interpretación bíblica, lo que los llevaba a pensar que vivían vidas entregadas al Señor, mientras que los laodicensés creían que su prosperidad económica era una consecuencia de su excelente condición espiritual. Sin embargo, Jesús muestra a ambos los grupos, fariseos y laodicensés, su verdadera realidad. La siguiente tabla resume las similitudes entre los de Laodicea y los fariseos, con algunas adiciones.

Tabla 1

Fariseos	Laodicea
Similitudes generales	
Testigos falsos para acusar a Jesús (Mt 26:60)	Jesús es el testigo fiel (Ap 3:14)
Cierran la puerta de la salvación a otros (Mt 23:13; Lc 11:52)	Jesús invita a que abran la puerta (Ap 3:20)
Jesús es atacado por decir que es Dios (Jn 10:33)	Jesús es Dios (Ap 3:14)
Jesús conoce sus obras (Mt 23:3, 5)	Jesús conoce sus obras (Ap 3:15)
No viven lo que predicán (Mt 23:3)	Son tibios (Ap 3:15)
Similitudes en sus doctrinas/enseñanzas	
La resurrección es uno de sus pilares	Se les promete la resurrección (Ap 3:21)
Los ángeles tienen la capacidad de decidir	El ministro o ángel tiene la capacidad de tomar decisiones (Ap 3:21)
Creían interpretar correctamente la Torá, pero son ciegos (Mt 15:14)	Creían que la prosperidad económica es un reflejo de su espiritualidad, pero son ciegos (Ap 3:17)

Fuente: elaboración propia

CONCLUSIÓN

De acuerdo con el análisis presentado en este estudio, podemos decir que los fariseos querían resguardar la pureza doctrinal de un Israel cada vez más secular, siguiendo el ejemplo de Esdras y Nehemías. Los fariseos creían tener autoridad divina derivada del mismo Moisés para poder contextualizar las enseñanzas de las Escrituras a su propia realidad, lo que los llevó con frecuencia a dictar nuevas leyes — una actitud



duramente criticada por Jesús en el NT. Los pilares de la doctrina de los fariseos son tres: la resurrección, la creencia en ángeles y espíritus malos, y la Torá.

Laodicea era una iglesia del primer siglo ubicada en la provincia de Asia, pero algunos elementos descritos en el capítulo 3 de Apocalipsis proyectan esta iglesia hacia el *eschaton*. Laodicea es descrita por Juan con matices muy similares a los que el NT describe a los fariseos, aunque ambos grupos presentan igualmente diferencias entre ellos. A pesar de estas diferencias, ambos grupos tienen similitudes actitudinales y otras relacionadas con las doctrinas fundamentales de los fariseos. Por lo tanto, este estudio concluye lo siguiente: (1) a ambos grupos se les llama ciegos; (2) Jesús es presentado en Laodicea como el testigo fiel, mientras que en los Evangelios los fariseos desean demostrar lo contrario; (3) Jesús es descrito con características divinas en Laodicea, mientras que los fariseos atacaban a Jesús por considerarse Dios; (4) Jesús conoce en profundidad las obras de ambos grupos, describiendo a los fariseos como aquellos que aparentan piedad; (5) Cristo es retratado por Juan como aquel que está llamando a la puerta, presto a cenar con todos aquellos que acepten su invitación, pero los fariseos son descritos en el NT como aquellos que no entran ni dejan entrar a otros al reino de los cielos; (6) La doctrina de la resurrección, tan defendida por los fariseos, es descrita en Laodicea como una promesa para todos los vencedores; (7) Así como los fariseos creían que los ángeles tenían la capacidad de decidir obedecer a Dios, Laodicea describe al ángel o mensajero como el encargado de amonestar a su congregación, teniendo la capacidad de decidir conscientemente adorar a Dios; (8) Finalmente, los fariseos creían tener razón en la forma en que interpretaban las Escrituras, lo que los llevaba a creer que su relación con Dios era excelente. De una manera similar, los laodicensés creían que su prosperidad económica era una prueba de su buena condición espiritual. Por este motivo, Jesús dice que los fariseos y Laodicea son ciegos.

REFERÊNCIA

AUNE, David. **Revelation 1-5**. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997. (Word biblical commentary, v. 52a)

AUNE, David. **Revelation 17-22**. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2016. (Word biblical commentary, v. 52c)



BAUMGARTEN, Albert. The pharisaic paradosis. **The Harvard Theological Review**, v. 80, n. 1, p. 63–77, 1987. Disponível em: <https://doi.org/10.1017/S0017816000023518>. Acesso em: 09 out. 2024.

BEALE, Gregory. **John's use of the Old Testament in Revelation**. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1998.

BEALE, Gregory. **The book of Revelation: a commentary on the greek text**. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999. (New international greek testament commentary)

WAHLEN, Clinton. The letter to Laodicea and the eschatology of Revelation. **Journal of the Adventist Theological Society**, v. 29, n. 1, p. 1-11, 2018. Disponível em: <https://digitalcommons.andrews.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1590&context=jats>. Acesso em: 09 out. 2024.

COHEN, Shaye. J. D. **From the Maccabees to the Mishnah**. 2. ed. Louisville: Westminster John Knox, 2006.

COLLINS, Adela. **The combat myth in the book of Revelation**. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2001.

DAVIS, John. Biblical Numerics. **Grace Journal**, v. 5, n. 3, p. 30–44, 1964. Disponível em: https://www.biblicalstudies.org.uk/pdf/grace-journal/05-3_30.pdf. Acesso em: 09 out. 2024.

FINKELSTEIN, Louis. The Pharisees: Their Origin and Their Philosophy. **The Harvard Theological Review**, v. 22, n. 3, p. 185–261, 1929. Disponível em: <https://doi.org/10.1017/S0017816000000523>. Acesso em: 09 out. 2024.

FIORINZA, E. S. Composition and structure of the book of Revelation. **The Catholic Biblical Quarterly**, v. 39, n. 3, p. 344–366, 1977. Disponível em: https://www.jstor.org/stable/43714314?read-now=1&seq=8#page_scan_tab_contents. Acesso em: 09 out. 2024.

GOLDIN, Judah. The Period of the talmud (135 B.C.E.–1035 C.E.). In: FINKELSTEIN, Louis. (ed.). **The Jews: their history, culture, and religion**. New York: Harper & Brothers, 1960. v. 1. p. 115–215.

GOTTHARD, Deutsch. APIKOROS. In: SINGER, Isidore. (ed.) **The Jewish encyclopedia**. New York: Funk & Wagnalls Company, 1901. v. 1. p. 665-666.

KAUFMANN, Kohler. PHARISEES (Φαρισαῖοι; Aramaic, “Perishaya”; Hebr. “Perushim”). SINGER, Isidore. (ed.) **The Jewish encyclopedia**. Nova York: Funk & Wagnalls Company, 1901. v. 9. p. 661-666. Disponível em: <https://jewishencyclopedia.com/articles/12087-pharisees>. Acesso em: 11 out. 2024.

KOESTER, Craig. **Revelation: a new Translation with Introduction and Commentary**. New Haven, CT: Yale University Press, 2014. (The Anchor Yale bible commentaries).



LIM, Timothy. Towards A description of the sectarian matrix. In: MARTÍNEZ, Florentino. (ed.). **Echoes from the caves: Qumran and the new testament**. Leiden: Brill, 2009. p. 7–31. Disponível em: <https://doi.org/10.1163/ej.9789004176966.i-350.5>. Acesso em: 09 out. 2024. (Studies on the texts of the desert of Judah v. 85).

MANDEL, Paul. Scriptural exegesis and the pharisees in Josephus. **Journal of Jewish Studies**, v. 58, n. 1, p. 19–32, 2007. Disponível em: <https://doi.org/10.18647/2702/JJS-2007>. Acesso em: 09 out. 2024.

MCCREE, W. T. The covenant meal in the old testament. **Journal of Biblical Literature**, v. 45, n. 1/2, p. 120–128, 1926. Disponível em: <https://doi.org/10.2307/3260170>. Acesso em: 09 out. 2024.

TAVO, Felise. The structure of the Apocalypse. Re-Examining a Perennial Problem. **Novum Testamentum**, v. 47, n. 1, p. 47–68, 2005. Disponível em: <https://doi.org/10.1163/1568536053602622>. Acesso em: 09 out. 2024.